

CAPÍTULO XV

RELACIÓN MÉDICO-PACIENTE

Orlando Espinoza B, M.D.

Las condiciones de la actividad médica son diferentes a las actividades de laboratorio o de investigación demarcadas en el campo cuantitativo. Mientras que en estas se plantea una hipótesis de trabajo y se ponen a jugar unas variables para obtener unos resultados, nuestro trabajo es un trabajo de campo permanente. Cuando atendemos a un ser humano que busca nuestra ayuda y asesoría, en la misma medida que obtenemos los datos deberíamos suspender nuestro juicio y aceptar lo que el paciente nos da como inquietudes o como quejas que desea consultar. Esto es, si queremos ser del todo justos con la realidad que vive nuestro paciente. El consultante nos contaría su historia, de cómo ha llegado a ser, desde su perspectiva cultural, lo que le aqueja o preocupa. Sin embargo, los tres siglos de influencia de una medicina mecanicista han ido diseñando una forma de realizar la historia del consultante, centrada en la ideología y necesidades que mueven al médico, y no en las necesidades e ideología que moviliza el ser humano que consulta.

Las palabras que se usan en el interrogatorio, el tipo de preguntas, la forma de las preguntas, lo que se pregunta, desnuda un etnocentrismo que anula la presencia histórico-cultural de quien consulta. El centro de la consulta y su protagonista es el médico quien al final realiza un obligado diagnóstico y una necesaria prescripción. A esto algunos lo han llamado “la estructuración de la enfermedad por parte del médico”. ¿De dónde surgen estas preguntas?

El tipo, forma y contenido de las preguntas que utiliza normalmente el médico se obtienen del paradigma imperante en la práctica médica, surgido de los éxitos posmedievales de la física mecánica, de dividir el todo en su parte más mínima y luego hacer la sumatoria de las partes para comprender el todo. Un todo necesariamente mecánico. Y claro, imponemos sin advertirlo explícitamente, el dualismo cartesiano y parcializamos la mirada a lo que podría tocarse, verse, olerse, es decir, lo que el mismo paradigma dio en llamar y entender como “lo objetivo”.

Lo objetivo, en el ejercicio de la medicina dio lugar a los diferentes y loables esfuerzos por entender las enfermedades, desarrollándose así las mentalidades anatómico-clínico, fisiológico-patológico y etiopatológico^{1,2}, que los médicos fueron tomando y organizando eclécticamente dando lugar a la medicina que conocemos hoy, con todo y sus maravillosos logros bioclínicos.

Como puede observarse, el cuestionario lo impone el médico al consultante, desde la perspectiva de lograr ubicar un órgano, un sistema o un agente externo que podría ser el motivo de consulta de esa persona. La vida del consultante, el sentido de su consulta, de cómo se enmarca lo que le preocupa en el campo de su vida económico-cultural, la significación que hace el consultante de lo que le acontece no puede aparecer en este tipo de práctica, se ha desdeñado en el ejercicio de una medicina centrada y reducida en el cuerpo o a una parte de él. Se ha reducido el todo a una parte aislada. De hecho, tan solo en los últimos cincuenta años voces aisladas claman por recordar que quien consulta es un ser humano, inmerso en el campo de una vida económico-cultural y que es desde este contexto donde se produce la insuficiencia, la dolencia, la queja o la enfermedad. También, desde principios del siglo XX, Sigmund Freud nos decía que hay una vida psíquica y crea el sistema analítico de su aparato psíquico, que en ningún momento relaciona con ninguna parte del cuerpo. Pero, sólo mencionado aquí como referencia histórica, también nos enseñó Freud que el aparato o concepto del Yo, se crea a partir de la transferencia y contratransferencia con otro ser humano, para recordar la necesidad de otro ser humano para construirnos como humanos³.

La psiconeuroinmunología nos impone un reto. Retomar lo que las ciencias han producido en conocimiento de los comportamientos de lo neurológico e inmunológico, en virtud de las vivencias humanas, relacionar o encontrar las relaciones que se producen de la vivencia económico-cultu-

ral de los seres humanos con las insuficiencias, dolencias, enfermedades o incapacidades que presenta. Ya se han dado múltiples respuestas. El largo y el ancho de este y otros textos es la manifestación de ello.

Aceptar este reto requiere aclarar el origen de la forma de nuestros pensamientos y reacciones, conocer cómo pensamos cuando pensamos y por qué reaccionamos cuando reaccionamos, sin mediar una cuerda reflexión, incorporar en nuestro hábito científico una forma de encarar a quien consulta de manera diferente, así como incluir claras nociones y conceptos de la relación existencial de lo económico-cultural-alma-cuerpo. Nos impone el reto de cambiar nosotros mismos, tener claros conceptos y el valor de asumirlos en nuestra práctica cotidiana como científicos, médicos, docentes o miembros de cualquier comunidad.

Si hemos de dar el protagonismo de la consulta médica a quien consulta, es para lograr conocer de él sus propias significaciones que le han dado sentido a presentar las insuficiencias, dolencias, enfermedades o incapacidades que presenta. De esta manera conocer qué de su vida económico-cultural ha impactado en sus sentimientos y pensamientos y cómo y cuáles de sus sentimientos y pensamientos han vibrado y disparado de un lado comportamientos cuerdos o reacciones socio-culturales y de otro reacciones foto-bio-químicas neuronales e inmunológicas, las cuales han ocasionado que se presenten manifestaciones morbosas en cualquiera de los órganos o sistemas del cuerpo.

En este punto, el trabajo del médico que desea realizar una consulta integral del ser humano se asemeja mucho a la manera de trabajar lo científico de las ciencias humanas; como la antropóloga Margaret Mead decía en 1960: [...]“nosotros realizamos nuestras propias anotaciones sobre el papel a medida que escuchamos y aceptamos los hechos proporcionados por la historia, antes que aquellos surgidos en el laboratorio. Este enfoque tiene ciertas consecuencias. Encierra la voluntad para suspender el juicio, no hasta que se haya verificado una hipótesis, sino antes que hayamos formulado alguna hipótesis en absoluto. Encierra la voluntad de esperar lo que no puede aún ser formulado, aguardar por el material y rendirnos a lo que éste nos dice cuando lo encontramos”³. Adicional a este esfuerzo de suspender el juicio y rendirnos a lo que el consultante nos muestra, debemos realizar –en un momento posterior– una búsqueda de los impactos en el alma y en el cuerpo de la historia económico-cultural que se nos ha dado y hemos reconstruido a partir de quien consulta. Al final debemos

escribir los problemas que presenta quien consulta, obviamente no solo los problemas de corte biológico clínico como ha sido tradicional por algo más de tres siglos, sino, esos problemas de orden existencial del área económico-cultural del campo de la integralidad.

Es ahí donde el médico surge con todo su poder, como médico –a quienes algunos llaman “el médico como droga”–, quien interactúa con quien consulta, con su paciente, y rompe esa vieja relación médico-paciente, de alguien que tiene el poder de saber y de ordenar a un ignorante que es dependiente de sus órdenes, a una relación más sustancial y enriquecedora, una relación de dos seres humanos: uno que busca ayuda y otro que tiene toda su voluntad de ofrecérsela, con el fin de aclarar y dar orden a los problemas que se identifican entre ambos, y buscar soluciones conjuntas, acordadas con pleno respeto del uno por el otro. Ya no es, pues, una relación vertical de poder, sino una relación de empoderamiento mutuo, de crecimiento mutuo.

El eje fundamental donde puede surgir este tipo de relación es en el uso terapéutico de la relación consultante- consultado.

¿Cómo ha llegado a ser? ¿Cuáles son los conceptos clave? ¿Cómo se construye una relación paciente-médico-paciente que por sí misma sea terapéutica? Este capítulo pretende dar respuesta a tales preguntas.

Este capítulo solo es posible crearlo, dejando a un lado el paradigma bioclínico e incorporar la psiconeuroinmunología en nuestra forma de pensar y construir nuestro mundo. Dicho paradigma, el bioclínico, es el que emerge triunfante tres siglos atrás, a consecuencia del dualismo que empezó a reinar entonces.

Este paradigma hace que las personas que ejercen medicina se centren en el cuerpo y sólo en él. Por consecuencia directa, sus prescripciones van dirigidas a solucionar problemas del cuerpo. Ahí no importa que la relación paciente-médico-paciente sea o no terapéutica, solo se exige que su prescripción sea acertada, es decir, que lo que ordenó el médico funcione. Eso es al menos lo que piensan los médicos que ejercen este tipo de medicina y es lo que le hemos enseñado a nuestros pacientes. Nos convertimos en formuladores de medicamentos; y si no estamos autorizados por las normas sanitarias para usar este u otro medicamento, el paciente acude a la consulta sólo con el ánimo de ser enviado donde alguien que tenga la facultad de formular lo que él cree que necesita. No se busca al médico como médico, se busca como despachador de fórmulas y el médico lo hace en este paradigma.

Recordemos que la palabra “médico” históricamente proviene del latín *medicus*, y este a su vez viene de *mederi* que significa curar, aliviar, cuidar. En su raíz más antigua proviene del indoeuropeo *med* que significa “tomar medidas”.

Ahora, ¿sabemos realmente qué significa “curar”? Curar viene del latín *curare*, que significa “ocuparse de, preocuparse por, ayudar”. Y curar, genera cura. Cura proviene del latín *cura* que significa cuidado, solicitud, interés. Así, el llamarnos médicos significa alguien que tiene interés, desea ayudar, preocuparse y ocuparse de cuidar a otro. El paradigma mecánico biologicista nos hizo entender que ese cuidado habría de centrarse en el cuerpo.

Por derivación histórica del ejercicio del paradigma bioclínico, fue estableciéndose la noción de que es el médico quien cura, y que ofrece sanación al cuerpo enfermo. Aparece, entonces, que se cura para devolver la salud, al sanar. Cuando estudiamos la palabra sanar nos damos cuenta que proviene del latín *sanare*, *sanus* que significa sano. El cual a su vez surge del indoeuropeo *sānos* que significa correcto, libre de error o defectos, y por derivación, que goza de buena salud.

Vista así, nuestra labor desde su primigenia significación conlleva la noción de mantener lo correcto en el funcionamiento de la integralidad económico-cultural-alma-cuerpo de un ser humano y en caso de fortuitas circunstancias volver a restablecer lo correcto, libre de error o de defectos, de *ayudar* a sanar al ser humano que solicita nuestra ayuda.

Este error que presenta nuestro paciente y que debemos corregir puede estar en cualquiera de las áreas que conforman el campo de lo integral, esto es, el área económico-cultural, en el alma o en el cuerpo. Sin embargo, al señalar una de estas áreas no se habrá de olvidar que dicho error de funcionamiento –que ocasiona insuficiencias, dolencias, incapacidades funcionales o enfermedades– repercute sincrónicamente en todas las áreas, debemos atender a todo el campo de lo integral en virtud de la mutua interdependencia de las áreas que lo conforman.

La afirmación “ayudar a sanar”, ya nos ubica de manera diferente frente al paradigma mecanicista; reconocemos que la potencialidad de sanar está en cada ser humano. Cada quien, si conserva la potencialidad, corregirá su error y sanará. Nuestra labor es ayudar a sanar, favoreciendo las potencialidades de cada ser humano.

Un médico con perspectiva integral, al acoger la psiconeuroinmunología como base teórico-científica reconoce que en cada ser humano está la potencialidad de sanar por sí mismo, que nuestra labor es ayudar al alma y al cuerpo, a lo económico-cultural a restaurarse, sin error o defectos, que se recupere lo fisiológico integralmente. Podemos o no usar medicamentos, pero no es ese el fin; es asegurarnos de que el ser humano que nos da el honor de ayudarlo reciba la asistencia que le permita vivir libre y autodeterminado sin error, sin defectos, tanto en el alma como en el cuerpo.

¿QUÉ ES EL DUALISMO Y CÓMO IMPACTÓ LA NOCIÓN DE MÉDICO Y DE SANAR?

Las reflexiones que han llevado a plantear si hay o no relaciones entre mente y cuerpo las hallamos desde los griegos cuatro o cinco siglos antes de Cristo, después de la Edad Media encontramos que fue René Descartes (1596-1650), matemático, filósofo y fisiólogo francés, quien escribió y dio una primera explicación a la relación mente cuerpo⁴. La primera de sus obras, *De homine*, la termina en 1633 y coincide con la condena de Galileo por parte de la iglesia católica, lo que ocasionó que Descartes la escondiera. La obra fue publicada post mórtem.

En *De homine* describe el mecanismo de la reacción automática a los estímulos externos y por ello ha sido considerado el fundador de la teoría del reflejo⁴. La ruptura de Descartes entre mente y cuerpo aparece en las *Meditationes*, cuando plantea al alma racional distinta del cuerpo y su puesta en contacto con el cuerpo a través de la glándula pineal. Según Descartes, el alma afecta al cuerpo y el cuerpo afecta al alma. Es en *Meditationes* donde surge el dualismo cartesiano.

Es para Descartes la coexistencia de dos sustancias diferentes, el cuerpo y el alma. Al alma Descartes también la denomina mente. Se señala que desde entonces la relación alma-cuerpo empezó a llamarse con mayor frecuencia mente-cuerpo por tratar de eludir las acciones antagonistas de los miembros de la Inquisición. Dice Descartes que aunque cuerpo y alma interactúan, el cuerpo como mecanismo puede ejecutar muchas acciones sin la intervención del alma. Anuncia el límite para entender cómo el cuerpo y la mente están unidos.

Hacia 1649 Descartes imprime *Les passions de L'ame*. Aquí hace un análisis de las emociones y tiene la explicación más extensa sobre la interacción mente/cuerpo en la glándula pineal. Descartes escoge la pineal

como el puente entre el alma y el cuerpo, dado que es la única área no duplicada del cerebro y que es exclusiva del hombre. Error que fue demostrado posteriormente al hallarse la pineal en los animales.

Descartes, como epistemólogo, busca la verdad indudable, la certeza. Encontramos en su *Discurso del método* su afán de buscar y hallar la verdad. En el epígrafe de esta obra, “Para bien dirigir la razón y buscar la verdad en las ciencias”, ya encontramos su rompimiento con todo aquello que no sea posible objeto de ciencia. La verdad la va a buscar y encontrar solo en las ciencias y en el tipo de ciencia que Descartes define.

En la primera parte del *Discurso del método*⁵ dice:

Profesaba una gran reverencia por nuestra teología y, como cualquier otro, pretendía yo ganar el cielo. Pero habiendo aprendido, como cosa muy cierta, que el camino de la salvación está tan abierto para los ignorantes como para los doctos, y que las verdades reveladas, que allá conducen, están muy por encima de nuestra inteligencia, nunca me hubiera atrevido a someterlas a la flaqueza de mis razonamientos, pensando que, para acometer la empresa de examinarlas y salir con bien de ella, era preciso alguna extraordinaria ayuda del cielo, y ser, por tanto, algo más que hombre.

Renuncia totalmente a escudriñar cualquier tema que él considerase teológico, entre ellos el alma. Sin duda entre sus precauciones no sólo están las consideraciones del alcance de sus reflexiones como simple hombre, sino su recuerdo de lo que hacía la iglesia católica a los investigadores como Galileo, pudiendo él correr igual infeliz suerte. Sin embargo, el mismo texto deja entrever su sutil y perforante crítica a aquellos hombres de verdad revelada, recordándoles su condición humana. Deja el campo de lo mental, de lo emocional, del alma a un lado para buscar la verdad.

Este método ha sido muy apreciado en la medicina derivada del mecanicismo implementado por el filósofo francés; medicina que realiza todos los empeños para lograr la verdad, la “evidencia”, conocer aislando al cuerpo del alma.

Para que no quedasen dudas de su posición de ir hacia el conocimiento, a descubrir la verdad a través de la ciencia, continúa Descartes:

Nada diré de la filosofía sino que, al ver que ha sido cultivada por los más excelentes ingenios que han vivido desde hace siglos, y, sin embargo, nada hay en ella que no sea objeto de disputa y, por consiguiente, dudoso, no tenía yo la presunción de esperar acertar mejor que los demás; y considerando cuán diversas pueden ser las opiniones tocante a una misma materia, sostenidas todas por gentes doctas, aun cuando no puede ser verdadera más que una sola,

reputaba casi por falso todo lo que no fuera más que verosímil. Y en cuanto a las demás ciencias, ya que toman sus principios de la filosofía, pensaba yo que sobre tan endebles cimientos no podía haberse edificado nada sólido...”

Más adelante continúa

[...] en lo que toca a las malas doctrinas, pensaba que ya conocía bastante bien su valor, para no dejarme burlar ni por las promesas de un alquimista, ni por las predicciones de un astrólogo, ni por los engaños de un mago, ni por los artificios o la presunción de los que profesan saber más de lo que saben.

Podemos ver que sin mucha vacilación, Descartes coloca en un mismo plano la teología, la filosofía, los alquimistas, los astrólogos y los magos, y se aparta de dicho contenido para lograr la verdad. No es extraño entonces, encontrar que aún hoy en día, cuatro siglos después, se considere la relación psique y soma no propia de la ciencia médica.

De otro lado, en el mismo *Discurso del método*, Descartes plantea que solo es posible realizar demostraciones evidentes con el uso de las matemáticas:

[...] y considerando que, entre todos los que hasta ahora han investigado la verdad en las ciencias, sólo los matemáticos han podido encontrar algunas demostraciones, esto es, algunas razones ciertas y evidentes, no dudaba de que había que empezar por las mismas que ellos han examinado, aun cuando no esperaba sacar de aquí ninguna otra utilidad, sino acostumbrar mi espíritu a saciarse de verdades y a no contentarse con falsas razones. Mas no por eso concebí el propósito de procurar aprender todas las ciencias particulares denominadas comúnmente matemáticas [...]

Se observa entonces que el criterio de verdad para Descartes es la demostración matemática. Debe subrayarse que también para Descartes, el criterio de ciencia fundamental es aquello que es demostrable.

Ya entonces se dieron todas las bases para la construcción de la ciencia mecanicista, estudiar lo objetivo, lo de “afuera”, no incluir en ningún estudio e investigación cualquier esbozo de filosofía, reflexión, sentimiento, alma, sólo incluir aquello que pueda ser demostrado matemáticamente para lograr, según Descartes, la verdad.

Cualquiera que aspirase a que su labor fuese considerada científica debería cumplir con estos preceptos del reduccionismo mecanicista. La tendencia mayoritaria de los investigadores de la salud y médicos de los siglos que nos anteceden respondieron admirablemente a estos preceptos, sólo con la materia, lo orgánico, el cuerpo, puede lograrse conocer la

verdad, lo evidente, la evidencia sustentada en lo matematizable y hacer ciencia. Con estos preceptos en funcionamiento se han obtenido logros admirables, sin duda, y sin ellos no hubiese sido posible avanzar al camino de la integralidad del ser humano de una manera seria. Pero, para el abordaje del ser humano integral los conceptos del modernismo mecanicista no son suficientes.

Los rigurosos avances científicos realizados han demostrado la interacción y mutua influencia entre lo económico-cultural y el ser humano, y en el ser humano la íntima relación de sus sentimientos y pensamientos y el funcionamiento articulado de todos los diferentes sistemas en que hemos dividido al cuerpo. La integralidad del ser humano debe abarcar no sólo el punto de vista del individuo sino la íntima relación biunívoca entre éste y lo económico-cultural.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR LA RELACIÓN ECONÓMICO-CULTURAL?

El hombre para vivir y supervivir crea condiciones propias para lograr vivir y supervivir. Bien sea al modificar o al adaptarse al medio ambiente, al construir relaciones sociales para el conjunto de hombres y el cuidado del entorno, al crear una red de conceptos que le permiten formar instrumentos operativos con los cuales se propone perpetuar la vida de sí mismo y de todo aquello que requiere para lograrlo. A todo este conjunto lo hemos llamado cultura. Visto así, *grosso modo*, todo aquello que usamos para vivir y supervivir es cultura.

Cuando el hombre ha creado una cultura que le permite vivir y supervivir, sus potencialidades de mantenerse sano, autodeterminado, libre y feliz serán mayores. Así, cuando esa cultura que ha creado y continúa creando, se ha organizado para lograr sus propósitos de existencia tenemos a un hombre sano.

Hay vínculo entre lo que el hombre desea y su forma de organización cultural. Cuando este vínculo se sostiene tenemos un ser humano sano. Científicos de las ciencias humanas, como Bronislaw Malinowski, desde los años treinta del siglo XX, nos decía:

La cultura incluye los artefactos, los bienes, procedimientos técnicos, ideas, hábitos y valores heredados. La organización social hace parte de la cultura. El hombre con objeto de vivir altera continuamente lo que le rodea⁷. En el mismo texto se lee: “[...] la cultura también es los conocimientos intelectuales, sistema de valores morales, espirituales y económicos, la organización social

y el lenguaje [...] los sentimientos y las tendencias emocionales se forman en la cultura, las costumbres[...]

El hombre crea una cultura con el objeto de vivir y supervivir. El hombre incluye en la cultura, dada su íntima y necesaria relación, los otros seres vivientes y el mundo físico sobre los cuales construye biunívocamente su cultura. En otros términos, el mundo físico-material y los seres vivos que rodean al hombre influyen en la construcción de su cultura, así como la cultura influye en ellos. De lo anterior se desprende que no hay una cultura. Debe entenderse en al menos dos sentidos: uno, que simultáneamente coexisten múltiples culturas, aun en el mismo espacio y en tiempos sincrónicos; y dos que no “hay”, no es una cuestión de tener una cultura, fija, definida e inmutable, sino que estamos en una cultura de continuo cambio, de continuo fluir y de continua reorganización. Declaramos nuestra limitación dada por la condición mediante la cual, en el mismo instante que queremos definir una cultura, algo en ella ha cambiado, siendo siempre su definición, algo temporal, una serie de sucesivas aproximaciones.

Es en ese intercambio permanente de la cultura, donde el ser humano busca imaginar y lograr aspiraciones de su existencia espiritual y satisfacer sus necesidades físicas. Cuando las limitaciones cuantitativas y cualitativas de lo espiritual y de lo físico exigen ser distribuidas para responder exitosamente a la lucha por vivir y sobrevivir, es cuando surge la necesidad de distribuir y administrar los recursos que forman cultura.

La forma de realizar dicha distribución, esa administración cuidadosa de recursos es lo que llamamos lo económico. Economía proviene del latín *oeconomia* y este del griego *i nomia*, *oikos* es casa, morada y *öko* es ambiente, de donde deriva la palabra ecología, que es el estudio de la relación entre los organismos y su ambiente. Ambiente es no solo lo referido al mundo físico, sino a todo lo que conforma cultura. Así, nuestra concepción de lo **económico-cultural** conlleva la noción de lo ecológico como la relación armoniosa y bidireccional, dinámica y coherente entre todo lo que forma la cultura. Cuando esa relación no es armoniosa y sana en la cultura que vive determinado ser humano, es decir no es ecológica, las posibilidades de este, de padecer insuficiencias, dolores, incapacidades funcionales o enfermedades son mayores.

Es el ser humano individual quien al construirse va estableciendo una cultura. Es en el alma del hombre individual donde se posibilita el colectivo de hombres, y su cultura es producto e insumo permanente del alma. La vivencia económico-cultural no está por fuera del ser humano.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR SER HUMANO? ¿QUÉ DECIMOS CUANDO DECIMOS ALMA?

Es a través de muchas escuelas filosóficas que se ha construido el concepto sobre el SER. Desde los presocráticos hasta la fecha se han esbozado muchos esquemas intelectuales, y simultáneamente las múltiples religiones que han existido o existen han doctrinado sobre su versión interpretativa del ser humano. Hemos de adoptar una postura absolutamente respetuosa frente a lo que ha sido verdad para unos y no para otros. Las afirmaciones subjetivamente-objetivas y el espíritu científico.

Nos apoyaremos en la propuesta lanzada por Max Weber en lo concerniente a delimitar el campo de lo científico de lo no científico. Si atendemos la concepción de lo científico, aquello que al ser explicitado o dicho de manera directa, logra demostrar que existe coherencia racional entre las premisas o afirmaciones previas y las conclusiones o afirmaciones finales, dicha coherencia se sustenta sobre hechos que han funcionado para las personas que hacen dichas afirmaciones. Es decir, existe un imperativo que aquello que se afirma no surge de la mera especulación sino de la aplicación real, en un camino que va de la teoría a los hechos y estos a su vez realimentan la teoría confirmándola o rechazando las afirmaciones previamente enunciadas en contextos diferentes.

Enseguida explicaremos la acepción de subjetivo y objetivo que manejamos. En la frase lo subjetivamente objetivo, se habla de subjetivo entendiéndolo como las ideas y reflexiones que surgen del sujeto. Subjetivo, significa personal, relativo al sujeto, relativo al modo de sentir y pensar del sujeto y no al objeto en sí. Viene del latín tardío *subjectivus*, que significa sujeto gramatical.

Subjetivo: Se ha usado este término para designar lo que se halla en el sujeto como sujeto cognoscente; lo subjetivo es, entonces, lo representado. Es un concepto que se refiere al conocimiento. Para Heidegger es el fundamento de la objetividad de todo ser presente. El ser subjetivo es el ser real ^{6,7}.

Objetivo significa un objeto material, no una idea, no subjetivo. Del latín medieval *objectivus* “de un objeto”. **Objeto** es algo que está fuera del ser y puede percibirse con uno o más sentidos. Cosa material. Latín **objectus**: Cosa vista, Puesto adelante. Echar ante. **Ob**: ante, contra; **jacere**: echar.

De esta forma lo subjetivamente objetivo implica manifestar explícitamente lo que deseamos afirmar, hacemos subjetividad objetiva cuando

al hacer afirmaciones se hace ver al otro, el que está fuera de uno, lo que está en el sujeto que emana comunicación. Comunicamos al otro el ordenamiento conceptual que hacemos de la realidad. El sujeto que recibe, ve o percibe por los sentidos lo que hay en otro sujeto cuando este se explicita y se explica dicha conceptualización, lo que conceptualmente es coherente entre sí como ideas, y coherente con la práctica.

Objetivizamos las ideas y los sentimientos cuando los manifestamos explícitamente con lenguaje verbal. Tiene varios requerimientos, lo fundamental es reconocer que el lenguaje de igual manera es un hábito, producto cultural; que en virtud precisamente de su propia dinámica, las palabras adquieren significado según el contexto donde están inmersas, y es deber del científico aclarar las acepciones y significados de las palabras que usa para que dicha comunicación pueda ser realmente objetiva para quien la recibe.

La palabra SER es un verbo que, entre otros significados, quiere decir existir. Que al usarlo con el sujeto humano indica que lo humano existe. Ser viene de latín *Esse*, que proviene de *Sedere* que significa estar sentado o asentado, en el sentido de que algo posa en el fondo. Podría decirse que cuando usamos la frase “Ser humano” ya estamos anunciando que algo existe (al usar la palabra ser, que significa que existe) y que eso que existe está posado, sedimentado en el fondo de lo que llamamos humano.

La palabra humano es un sustantivo que proviene del latín *humanus*, y este a su vez del indoeuropeo *ghom-on* del cual deriva también la palabra hombre. *Ghom on* proviene de *dhghom* que significa tierra, suelo, de ahí deriva también la palabra humus. Etimológicamente ya comprendemos que “Ser humano” hace relación a algo formado de materia o tierra, el lado humano, y que otra cosa se asienta en el fondo del lado humano que le da su existencia, el lado no humano o el ser.

Cuando decimos “Ser humano” estamos hablando de dos cosas: lo material y lo que existe “en su fondo”, que da existencia a la materia. Que anima a la tierra o a la materia, ánima o alma. No es casual la afirmación: “[...] y el verbo se hizo carne...”.

La palabra integral proviene del latín *integralis*, de íntegro, que significa completo, entero, total. Proviene a su vez del indoeuropeo *n-tag-gro* que literalmente significa no tocado. Global, total. Cuando afirmamos que vamos a referirnos al “Ser Humano Integral”, asumimos una redundancia necesaria. Dado que decimos que vamos a referirnos al SER, algo que existe en el “fondo” (observar que está entre comillas), de la materia

o de la “tierra”, ya estamos diciendo que nos referimos a algo compuesto por dos cosas, lo que en el fondo da existencia y a la materia. Al verlo integralmente tendríamos que decir que vamos a reflexionar sobre lo que hay en el “fondo” dando existencia y sobre la materia. En otras palabras, hemos de tratar lo que respecta a las diferentes culturas que han dado en llamar alma-cuerpo, a lo que con otras palabras llamamos ser humano.

Cuando decimos ser humano, queremos decir el ser que siente y expresa sentimientos y sensaciones, que razona, poseedor de un cuerpo, que se halla inmerso en un ambiente económico-cultural con el cual perpetúa su vida. Pero, ¿qué nos han dicho los sabios sobre lo que en el fondo da existencia? Inicialmente, muchos siglos atrás a eso que está en el fondo, que da existencia, se le llamó “*animus*”, que significa lo que anima, lo que vivifica, lo que da vida, lo que entusiasma. Con el paso de los años, a eso que anima se le llamó alma, espíritu, principio vital. A la materia, el humus, hoy en día le damos el nombre de cuerpo. Así, si hablamos del ser humano integral debemos hablar de la relación total entre alma y cuerpo.

Esa noción de alma-cuerpo ya la encontramos en las más antiguas civilizaciones, aportes realizados por la arqueología y la paleontología cuando estudian los entierros y dan cuenta que existen artefactos para que quien murió en cuerpo continúe su viaje. La antropología y la historia también nos han dado aportes al mostrarnos cómo en diferentes culturas se considera al alma independiente del cuerpo, pudiendo alejarse del cuerpo temporalmente como en los trances y sueños, o definitivamente cuando deja de comunicar con el cuerpo que anima, dando como resultado la muerte del cuerpo. No es nueva la noción de alma cuerpo.

En el Oriente, con la evolución del pensamiento hindú, desde el 1500 A.C, se halla la literatura Upanishada. En ella encontramos dos doctrinas: la del **Brahman**, considerado como el fundamento original de todo y la doctrina del **Atman**, que originalmente significó, igual que animus, ánima, soplo o aliento, alma, espíritu. En los Upanishadas, el Brahman se identifica con el Atman... ya que en el mundo sólo hay una esencia, que desde el punto de vista universal es el Brahman y desde el punto de vista particular es el Atman. La unidad es característica en la filosofía indú – aria ⁸.

En los griegos las primeras referencias al alma se encuentran en las narraciones de Homero. Los griegos llaman al alma *psyque*. Y *psyché* hace parte importante de la mitología griega. Es del alma (psyque) que siglos después nacen las palabras psicología y psiquiatría. Algunos griegos, al hacer relación con los elementos, afirmaron que el alma es lo frío, dado

que *psyché* (alma) deriva de *psychrón* (frío), en razón del enfriamiento que produce la respiración (*katápsyxis*) o aliento, lo cual recuerda a animus o anima, también conocida como aliento vital. La psique, para los griegos, es el aliento que da vida al cuerpo.

En el siglo VI A.C. aparece el alma en los argumento filosóficos. Se concebía que todo cuanto vivía era gobernado por un alma que originaba y terminaba la vida, como principio vital. Inicialmente el alma era considerada de la misma naturaleza material que el cuerpo, y a esto se le llama teoría monista del alma-cuerpo. Es Orfeo y el orfismo los que en Grecia plantean la naturaleza dual de la relación alma-cuerpo, al concebir que el alma migra a otros cuerpos según los merecimientos realizados, lo que se ha conocido como metempsicosis, similar a lo que apareció en la cultura hindú. Para estos el alma no es de la misma naturaleza del cuerpo, sino divina y eterna, que es desde antes, durante el cuerpo y después del cuerpo. El cuerpo es concebido como materia, finito. Los filósofos pitagóricos consideraron el alma causa de armonía en el mundo y en el cuerpo. Para Platón, alma y cuerpo son de naturaleza distinta. El cuerpo pertenece al mundo cambiante, y el alma al mundo de las ideas, siempre idéntico. El alma debe purificarse de su contacto con el mundo sensible del cuerpo, esta purificación ya no se realiza como en el orfismo, mediante ritos, sino alcanzando la sabiduría. Así aparece en el alma la característica como principio de conocimiento. Se asume que siendo el alma del mundo de las ideas su objeto propio es lo racional.

Para los griegos de la época platónica, todas las cosas del mundo han surgido de las ideas. El verdadero conocer viene desde la mirada del alma. El alma contiene todo el conocimiento, el cual olvida cuando se une a un cuerpo.

Para Platón, al separarse el alma del cuerpo solo la parte racional persiste, por lo cual afirma que los deseos y las pasiones mueren al morir el cuerpo. Al alcanzar la sabiduría se consigue la verdadera felicidad, al persistir la parte racional de la mente, según Platón, después de la muerte del cuerpo, si ha alcanzado la sabiduría persistirá eternamente, lo que significaría lograr la verdadera felicidad.

Puede entenderse entonces que en la medida que logremos, como alma, sabiduría racional, tendremos mayor felicidad y alcanzaremos la eternidad. Es de hacer notar que en lo planteado, racionalidad y felicidad son directamente proporcionales. Es en Aristóteles, discípulo de Platón, donde la significación de alma sustituye el dualismo platónico de mundo sensible y mundo inteligible por el dualismo de materia y forma.

Para Aristóteles, todo lo existente está compuesto de materia que adopta una forma. En los seres vivos el cuerpo es materia, el alma es el principio y causa de las funciones vitales del cuerpo, la forma (eidos=funciones). Para este filósofo el alma humana es principio vital, sensible, racional, no material y eterno.

En las diferentes obras de Aristóteles aparece una mención al alma. Donde más extensamente se refiere a ella es en el texto que hoy conocemos como “Acerca del alma”⁹, obra de la cual hemos extractado algunos apartes de este capítulo. Aristóteles establece repetidas veces que el alma es esencia (τὸ τί ἐν εἶναι), forma específica (εἶδος) y entidad (ousía) del viviente. Afirma que el alma es la esencia del cuerpo⁹. Al ser la forma específica del viviente, el alma constituye su fin, al afirmar que el alma es entidad, y la entidad es entelequia. Entelequia proviene del telos o fin, y significa acto o actividad que es fin en sí misma.

Es forma específica, porque esta es dada por las funciones específicas o vitales que en su conjunto suele denominarse “vida”. Así, la teoría aristotélica identifica el alma con la vida. Cuando Aristóteles hace afirmaciones sobre el alma no deja ninguna duda de reconocerla como una entidad.

Aristóteles da como expresiones del alma encolerizarse, apeteer, sentir en general. E inteligir (conocimiento entendible), afirma, es algo particularmente exclusivo en ella. De igual manera se dan valor, dulzura, compasión, osadía, alegría, amor y odio⁹. Vemos, pues, que en la unidad que describe Aristóteles coexisten el sentir y el razonar, en esa unidad que llama alma.

Recuerda Aristóteles que Demócrito, el filósofo del átomo, o mínima partícula material descrita por él, por primera vez en la historia que conocemos, identificaba sin mayor trabajo alma a intelecto. Muy interesante, dadas las actuales posiciones de algunos de los filósofos de la física cuántica en el siglo XXI, que afirman que los átomos están constituidos de pensamiento. Y esclarece donde ubica Demócrito al alma, cuando dice: “Alma e intelecto son la misma cosa, algo que forma parte de los cuerpos primarios e indivisibles y que mueve merced a la pequeñez de sus partículas y su figura; explica cómo de todas las figuras la mejor para el movimiento es la esférica...”⁹. La ubica formando parte de los átomos, ¡el intelecto formando parte de los átomos!

Para Aristóteles el intelecto es necesariamente el círculo, que al girar, como revolución, genera la intelección. Y se pregunta si inteligirá siempre, lo cuál responde que desde luego, toda vez que el movimiento circular es eterno. Su giro debe ser fácil, no violento, ya que al ser violento no

es feliz. Un intelecto que entiende es feliz. No es difícil concluir que para Aristóteles, si una de las funciones específicas del alma, que le da forma como la intelección o razonabilidad, es eterna, de suyo el alma es eterna. Es decir, no tiene principio ni tiene fin. Siempre es. Así para Aristóteles el intelecto es algo divino, mas no la intelección, que puede afectarse por lo que es corrompible como el cuerpo que perece.

Dice Aristóteles que es usual definir el alma por la actividad de pensar y de entender. Estas dos funciones muestran afinidad con la capacidad de percibir, en ambos casos el alma discierne y reconoce una realidad⁹. Al discernir hace una escogencia, a la manera de un cernedor, que separa lo grueso de lo fino, en este caso el alma busca separar para reconocer claramente una realidad.

Pensar o entender, imaginar y percibir sensiblemente, para Aristóteles son tres cosas diferentes. Así, lo que el alma debe separar para pensar con rectitud es reconocer lo que se percibe, buscando no confundir lo que percibe con lo que imagina, de tal manera que logra reconocer una realidad al separar imaginación de percepción. Una de las funciones del pensamiento sería realizar esta separación.

Además dice: “el entender (ó pensar) con rectitud está constituido por la prudencia, la ciencia y la opinión verdadera, y el entender sin rectitud por lo contrario de ellas”. Prudencia, implica medida, prever, cuidado. Prepararse para ver, no con los ojos de la imaginación, para evitar el error al reconocer una realidad. Es ir con medida para ver esa nueva realidad con los ojos de la sabiduría (ciencia de *Sciens*: Saber), que sería la aplicación juiciosa y razonada de lo que se quiere ver, para lograr conocer exactamente. Es saber ver con cuidado, de no imaginar sino crear una imagen de lo presente y real y generar una reflexión consistente y justa con lo visto, con lo percibido, una opinión verdadera.

Aristóteles es insistente y cuidadoso cuando vuelve a afirmar: “Es evidente que percibir sensiblemente y pensar no son lo mismo [...] La imaginación es, a su vez, algo distinto tanto de la sensación como del pensamiento. Es cierto que de no haber sensación no hay imaginación y sin ésta no es posible la actividad de enjuiciar. Es evidente, sin embargo, que la imaginación no consiste ni en entender ni en enjuiciar”. Es claro hacia dónde debemos dirigir la prudencia y la sabiduría cuando queremos generar una opinión verdadera.

Aristóteles plantea que el alma que piensa y discurre lo hace utilizando imágenes. Lo percibido por los sentidos lo traduce en imágenes al haber sido prudente y sabio. Cuando realiza un juicio, huye de una realidad si

lo que percibió y luego realizó en imágenes se le hace malo o lo persigue si se le hace bueno. El alma, dice Aristóteles, jamás piensa sin el concurso de una imagen. El alma calcula y delibera, compara el futuro con el presente, como si estuviera viéndolo presencialmente, con la ayuda de los conceptos formados en imágenes que se hallan en el alma. Si el resultado de su cálculo comparativo le hace opinar que eso es placentero, lo busca, si es doloroso huye.

Como es claro, Aristóteles nos está hablando del mecanismo de respuesta de huir o no, que más de veinticinco siglos después se describió como la reacción al estrés. Sin las presiones de la Inquisición hablaba libremente de Alma. No como Descartes y sus seguidores mecanicistas, que la redujeron solo a mente. Desapareció, entre los reduccionistas mecanicistas, la relación sabiamente descrita por Aristóteles de Alma-Cuerpo (y demás griegos), para reducirla a la relación mente-cuerpo.

La imaginación en los griegos era conocida como “phantasia”, palabra que deriva de “phaos” que significa luz. No es posible ver sin luz. La imaginación o “phantasia” son las imágenes que el alma realiza al usar prudencia, sabiduría (ciencia) al ver la realidad que se le muestra. No es pues la acepción del vulgo, de imaginación sin piso real, sino totalmente lo contrario, una imaginación o “phantasia” con piso en la realidad cernida pensada con prudencia y sabiduría.

Manifiesta Aristóteles que las imágenes perduran y son semejantes a las sensaciones. Los animales realizan conductas dirigidos por esas imágenes⁹ y sin contar con prudencia ni sabiduría, por ejemplo las bestias, confunden imágenes del presente con imágenes del pasado que se hallan en su alma. Al no contar con inteligibilidad, dada por la prudencia y la sabiduría, sus conductas no son pensadas, solo realizan la acción de huir o buscar sin pensar, el resultado sin duda es error. De igual manera se comportan los hombres que teniendo intelecto se les nubla, dice Aristóteles, por enfermedad o sueño. Aquí el sueño debe entenderse como el hombre que actúa sin prudencia y sin sabiduría, confunde las imágenes del pasado con las del presente –sueña–, lo que da como consecuencia conductas erradas e injustas con la realidad que vive en el presente. Si inteligimos, si pensamos esta interpretación del pensamiento aristoteliano, podríamos afirmar que el ser humano estresado, actuaría sin pensar –como las bestias, o como los hombres con enfermedad o sueño– ocasionando conductas erradas y por lo tanto dolorosas que aumentarían su estrés. El mismo estrés no les

permite usar la prudencia y la sabiduría, y vive permanentemente –mientras lo soluciona– con las imágenes de dolor del pasado que guarda en el alma y no con las imágenes del presente.

Continúa Aristóteles diciendo:

puesto que conocer, percibir sensorialmente y opinar son del alma, e igualmente apetecer, querer y los deseos en general; puesto que además el movimiento local se da en los animales en virtud del alma —e igualmente el desarrollo, la madurez y el envejecimiento—, ¿cada una de estas actividades corresponde a la totalidad del alma y, por tanto, entendimos, percibimos sensorialmente, nos movemos, hacemos y padecemos cada uno de estos procesos con toda ella o, por el contrario, los distintos procesos corresponden a partes distintas del alma? El vivir, ¿se da solamente en una de estas partes, en muchas, en todas, o tiene, incluso, alguna otra causa? El alma mantiene unido al cuerpo, puesto que, al alejarse ella, éste se disgrega y destruye.

Encontramos en Aristóteles afirmaciones que le dan el sitio merecido de originador de la relación alma-cuerpo, propia de la psiconeuroinmunología. Es de subrayar que en Aristóteles la unidad alma funciona coherentemente con el conocer, el percibir y el opinar y este grupo de funciones están articuladas con el funcionamiento coherente del apetecer, querer y los deseos en general; no debe quedar duda que en su funcionamiento coherente podremos conocer, percibir y opinar mejor y esto llevar a apetecer, querer y desear mejor. De igual forma, de la manera en que mejor satisfacemos el apetecer, el querer y el desear mejor podremos conocer, percibir y opinar. En otras palabras, a mayor razón mayor sensación, mayor felicidad. Es un todo articulado. No como otras posturas siglos después, que enseñaron que el placer es irracional e inconsciente y la cordura racional consciente.

No podemos dejar de señalar que Aristóteles afirma que el desarrollo, la madurez y el envejecimiento son actividades que corresponden a la totalidad del alma y, por tanto, entendimos, percibimos sensorialmente, nos movemos, hacemos y padecemos cada uno de estos procesos con toda ella o con partes del alma. Es claro que deposita en el alma, el principio de vida, alma como principio vital; el alma mantiene al cuerpo, cuando se aleja de éste, el cuerpo se debilita. Bien podríamos decir que cuando el placer, la felicidad y la razonabilidad no acompañan al cuerpo, éste se desintegra.

Cuando Aristóteles desea definir alma, explica que la materia es potencia, mientras que la forma es entelequia. El alma es necesariamente entidad en cuanto forma específica de un cuerpo natural. La entidad es entelequia, así el alma es entelequia. Ya explicábamos que en cuanto entelequia el alma

es acto o actividad que es fin en sí misma. De esta manera, razón, placer y felicidad se realimentan en mutuas interacciones directamente proporcionales que originan vida o muerte. Termina su explicación Aristóteles al afirmar que el alma es la esencia de tal tipo de cuerpo. El cuerpo es a su vez lo que está en potencia. Queda así explicado su dualismo potencia-forma en la elucidación de la relación alma-cuerpo.

Para que no quedase duda, sintetiza posteriormente: “el alma es aquello por lo que vivimos, sentimos y razonamos primaria y radicalmente, luego habrá de ser definición y forma específica, que no materia y sujeto”. Es de las definiciones más completas y claras del alma: Principio vital, sensible, racional, inmaterial y eterno. El alma es entelequia que se produce en la materia adecuada. La *psyque* es entelequia que se produce en el soma adecuado.

Sin embargo, la definición aristotélica de alma no es la única que se ha dado, pero sí la que cumple con el rigor que la filosofía imponía a sus sabios. Hallamos múltiples acepciones de la misma palabra alma, posiblemente por la cantidad de autores involucrados y las diferentes épocas en que seguramente se escribieron. Tal vez muchas con la clara influencia de los griegos.

En la Biblia, originalmente escrita en hebreo y griego, aquellas palabras hebreas y griegas tienen una variedad de significados diferentes en su contexto original. La palabra para “alma” en la Biblia (hebreo *nephesh*; griego *psyché*) es usada a lo menos de cuatro maneras diferentes. El término es empleado simplemente como un sinónimo para una persona. A veces se traducía como vida en la Biblia. Es usada para manifestar emociones o pensamientos. A veces *nephesh* es traducido como “corazón” (15 veces) o “mente” (15 veces) en el Antiguo Testamento (versión en inglés King James) y *psyché* es traducido como “corazón” (1 vez) y “mente” (3 veces) en el Nuevo Testamento. Del alma (*nephesh*) se origina el conocimiento y el entendimiento (Salmos 139: 14), el pensamiento (1 Samuel 20:3), el amor (1 Samuel 18:1), y la memoria (Lamentaciones 3:20).

La Biblia reconoce que el hombre está compuesto de dos partes distintas: la física y la espiritual.

En Génesis 2:7 se declara: “Entonces, Jehová formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente [*nephesh chayyah*]”. Como puede observarse, en la cultura de Occidente se reconoce desde lo filosófico y desde lo religioso la relación alma-cuerpo. Los hombres al hacer ciencia recibieron el terror

de la Inquisición por herencia intelectual, y al ser científicos de la salud, poca o ninguna importancia dieron al alma, al centrar sus investigaciones e interés en lo orgánico, en lo biológico, y a veces negando o antagonizando, con quienes señalaran al alma –*psyché*– como parte importante del proceso salud-enfermedad; aun expresaban esta postura en el tratamiento mismo de las personas que solicitaban su ayuda, su asesoría como médicos, sólo atienden lo físico del cuerpo y desintegran al ser humano.

Los médicos que se interesan por los aspectos de la mente tampoco escaparon de la reducción del ser humano, al olvidar que *psyché* es alma que desintegra la unidad que constituye el alma y a la vez desconocer la relación alma-cuerpo. Esta dicotomía, que el dualismo cartesiano impuso como consecuencia del deseo de no tener problemas con el dogma religioso, se observa en el médico mecanicista bioclínico que al reducir sus pacientes a solo cuerpo-materia, él mismo se dividió como médico. Atender como médico solo el cuerpo, la materia, y como miembro de una sociedad dar reconocimiento a la relación alma-cuerpo, es el dilema que viven los médicos del modernismo.

Para poder comprender en su verdadera dimensión los conceptos del alma según Aristóteles debemos definirlos.

Entelequia: Que en sí mismo tiene los mecanismos de la perfección, o actividad que es fin en sí misma. Del griego *entelèkheia*: de en, en; *telos*: fin, acabamiento y *ékhein* o *ekho*, tener. Al ser entelequia y tener fin en sí misma y la perfección en sí misma, va a realizar todos los movimientos de sus facultades constituyentes en un todo coherente en una misma dirección y sentido.

Principio vital: Principio como causa, que produce efectos; vital: Vida. Que causa la vida.

Sensible: Que moviliza sentimientos y emociones, sensaciones.

Racional: Consciente de estudiar cada realidad, de manera pensante, inteligible, es decir obrar con sabiduría y prudencia, al diferenciar las imágenes que hay en su alma del pasado, de las imágenes que crea del presente. Imágenes creadas a través de la percepción. Obrando con prudencia, previendo que puede confundir imágenes y saber leer la realidad que se le presenta, origina imágenes reales del presente, opiniones verdaderas y acciones correctas, sin error. Lo que ocasiona tomar en cada caso y en todo momento de la vida la mejor decisión para conservar la vida y condiciones saludables al mayor número de seres vivos e inanimados de la naturaleza.

Inmaterial: Que no tiene nada del mundo físico, es decir, sin materia, sin energía, sin espacio y sin tiempo.

Inmortal: Que no muere, que es eterno, que no tuvo principio y que no tiene fin.

¿QUÉ HACE A UN SER HUMANO FELIZ Y SALUDABLE?

Permitirle ser, es decir, permitirle expresar su libertad de decisión, que como entelequia en relación con otras entelequias, dirija su destino para el logro de su perfección y al conseguirle permitir la perfección de otros necesariamente. No es posible lograr la perfección de manera aislada requerimos de otros seres humanos, que en el manejo de lo económico-cultural posibiliten las condiciones de vivir y de supervivir. Ya entonces comprendemos no solo la necesidad de que el otro se haga o busque la perfección, para lograr nuestra perfección, sino que dependemos de la mejor cantidad y calidad de todos los elementos que conforman la naturaleza y la cultura, incluidos todos los seres vivos, y por supuesto el mundo físico. Requerimos de todos los elementos que forman cultura para buscar lograr la perfección y la supervivencia, los cuales los construyen otros seres humanos.

Cuando decimos permitirle ser para lograr la felicidad, el placer y la supervivencia, queremos decir permitirle ser causa. Que exprese su mis-misidad de ser causa, dado que el ser humano es principio vital o causa. Si no puede ser causa, no desarrolla su ser, no se perfecciona.

Si se piensa con prudencia y sabiduría todas las manifestaciones del estrés y del distrés se dan porque el ser humano ha perdido la confianza de causar, cuando otro ser humano inhibió en él, en cualquier momento de su vida, la posibilidad de causar y generó sentimientos negativos como aburrimiento, monotonía, antagonismo, hostilidad, dolor, enojo, odio, resentimiento, ansiedad o angustia, miedo, terror, pesar, víctima, desesperanza, autoagresión, apatía, impotencia, vergüenza, culpabilidad, tiranía, o sentirse como un objeto.

Al actuar como entelequia, produjo en el alma imágenes totales del suceso al ser inhibido como ser causante. Su impacto fue tal, que de ahí en adelante esta imagen de no poder causar, ha quedado fija y frena su prudencia y su sabiduría, pues no logra distinguir en un futuro las imágenes del presente, sino que su alma le recuerda la imagen en la que está pegado, cuando no pudo actuar como ser causante. Ahí, no logra distinguir las imágenes que percibe del presente de la imagen que posee en su alma del pasado. Qué es entonces lo que lo tiene pegado al pasado, esa imagen total del pasado; y en esa imagen lo tiene fijo, pegado, frenando el intelecto por una fuerte carga sentimental negativa que se produjo en ese suceso.

Como puede colegirse, Aristóteles sigue vivo. Debemos subrayar la importancia de reconocer que en estrés moderado o agudo, o en distrés, el intelecto está frenado. Así cualquier respuesta o asesoría que pretendamos realizar a las personas con este tipo de estrés o distrés, si se desea ser exitoso, debe buscar desfijar al intelecto, soltarlo e impulsarlo a superar esa imagen del pasado para que logre reconocer que eso que lo hizo sufrir, cuando no se le reconoció como ser causante ya fue, no es y de esta manera pueda diferenciar y reconocer con los ojos del alma esa imagen del presente y desligarse de la imagen dolorosa del pasado. Dado que fue ocasionado por la fuerte carga emocional negativa, nuestro aprendizaje ha sido que los sentimientos se trabajan con sentimientos, el intelecto con intelecto, en esa unidad que es el alma como entelequia.

Debemos trabajar el sentimiento antes que el intelecto. Con esta postura y con esta práctica se obtienen excelentes resultados.

Por otro lado, cuando hemos afirmado que el alma es inmaterial, hemos dicho que no tiene ni tiempo ni espacio. Así cuando estamos estresados o distresados estamos fijos en un pasado que el alma ve como un presente permanente. Como puede observarse, esta concepción del estrés y distrés innovativa, y su mecanismo fue evaluado en una investigación realizada entre 2006 y 2008¹⁰.

Hemos expuesto que con esta concepción, en la medida que la persona logra tonos emocionales mejores, tenemos mejores concepciones intelectuales, se es más feliz y más racional. La racionalidad y la emocionalidad trabajan sinérgicamente como entelequia. A mayor consciencia –emocional/intelectual– mayor supervivencia, mayor felicidad, menos estrés y distrés.

Como se puede observar, la concepción de alma es más poderosa dado que acoge entelequia, causa, sentimiento, razón, inmaterialidad e inmortalidad, supervivencia que la concepción derivada del mecanicismo sólo reconoce la mente como si fuera materia exclusivamente –cerebro.

EL ESTUDIO DEL CUERPO

A lo largo de la historia se ha querido estudiar el cuerpo del hombre; desde Babilonia, Mesopotamia, Egipto, los griegos, los romanos. Es en los griegos donde se ve más explícitamente una visión de integralidad del ser humano, al ligarlo con el cosmos. Posteriormente aparece el *Corpus hipocraticum*, donde se señala cómo las enfermedades del alma enferman el cuerpo. Teoría y práctica vigentes hasta después del Medioevo; con el

Renacimiento aparecen René Descartes, Isaac Newton, quienes plantean que el universo es un inmenso mecanismo, y que el hombre es igual. Que para estudiarlo había que hacerlo en su positividad, dicho de otra manera, en aquello que se presenta como positivo, es decir, sólo su cuerpo. Como se observa, se fracciona al ser humano. Se perdió el manejo de la integralidad. El ser humano para la medicina reduccionista no es más que un acumulado de carne y huesos. No hay vigencia del alma.

Es de recordar que esta mirada de solo ver el cuerpo, es retada por Sigmund Freud, que plantea el estudio del hombre desde sus sentimientos y emociones, pero analizándolos en su objetividad. Quiso escapar del mecanicismo desintegrador pero no lo logró. Se le debe reconocer que señala la importancia del espíritu o alma, que viene de *psyche*. De ahí los vocablos psicología, psiquiatría, psicoanálisis, que traducirían el estudio y tratamiento del alma. Pero Freud separó su aparato psíquico del cuerpo y olvidó al alma, ya que los sentimientos y las emociones se ven como expresión bioquímica del cuerpo de alguna manera, lo cual niega la existencia del alma.

Cabe exaltar la labor pionera de Freud, quien en un ambiente totalmente antagónico y hostil, retó al paradigma reinante de principios del siglo XX, y señaló las relaciones de entidades con contenidos cambiantes como la base de su elaborado aparato psíquico. El gran maestro retó la homeostasis y la confrontó con su psicodinamia, lo subjetivo lo hizo objetivo, lo estático lo retó con lo cambiante, lo unidireccional con lo multidireccional. Era obvio que no fuera comprendido en su tiempo.

LA POSICIÓN CIENTÍFICA

Tomamos una posición científica cuando examinamos los argumentos y sus conclusiones y al llevarlos a la práctica observamos que esta teoría funciona o no funciona en ese contexto. La concepción de la filosofía de la ciencia actual es poder demostrar o no, lo que se afirma. La ciencia de siempre busca demostrar. Cuando demostramos algo estamos ejerciendo una posición científica. Para dicha demostración podemos usar o no instrumentos matemáticos, que al fin y al cabo también son argumentos cualitativos de lo que se habla. Se pueden usar argumentaciones no matemáticas que demuestren lo que se afirma, o podemos hacer una combinación racional de argumentos no matemáticos y matemáticos con el ánimo de que lo que

afirmamos esté demostrado para otros. La ciencia actual, en la búsqueda de la verdad, lo que finalmente afirma es una consistencia con un fenómeno observado. El espíritu científico nos lleva a examinar cualquier teoría, cualquier investigación, mirar su coherencia interna, y luego su coherencia con la práctica. Cumplidos estos pasos hemos realizado una labor científica.

Adoptamos la posición respetuosa de que aquello que para ti ha funcionado es tu verdad. Son tantas las posibles combinaciones de todos los elementos que conforman la unidad económico-cultural-alma-cuerpo que cada quien ha hallado lo que mejor le funciona para lograr sobrevivir. Para ese ser humano esa es su verdad. Así, hay tantas verdades cuantos seres humanos la manifiestan. De igual manera aquello que para ti no sea verdad no debe ser invalidado, sólo aceptar que vivimos en contextos de historia, de información y de práctica, diferentes. De ahí el esfuerzo de quien pretende ejercer la acción del conocimiento, lograr ubicarse en ese contexto y desde ese contexto argumentar.

La verdad es aquello que para ti ha funcionado. Si a otro le ha funcionado lo mismo, entonces comparten esa verdad, si a otro no le ha funcionado, para este lo afirmado no es verdad. Verdad viene de *verus* que significa verdadero, y este significa que eso es real.

Podemos decir que algo es real cuando existe un acuerdo. Cuando hay un acuerdo, eso que hemos acordado es la realidad. La palabra realidad proviene del latín *re vera existens*; *re*, viene del latín *res* que significa cosa, hecho, objeto, acontecimiento. El latín *vera* de *vere*, que se puede ver, que es verídico o verdadero y *existens* de *existo* que significa nacer, originarse, presentarse, manifestarse.

Tenemos así que algo (un objeto, un hecho, un acontecimiento) es real para alguien cuando ese alguien logra ver, percibir el objeto, el hecho y el acontecimiento que se presenta. Ahora, se hace realidad entre dos personas o más cuando a las personas involucradas se les manifiesta o presenta el objeto, el hecho o el acontecimiento de manera que lo ven o perciben de la misma forma. Si lo anterior sucede, afirmamos que tenemos una realidad compartida o que eso es real para los dos.

Como es posible que una persona no se haya percatado de un hecho, cosa o acontecimiento que el primero le presenta, es menester que el primero, quien lo percibe antes que el segundo, se lo haga ver o percibir. Si el segundo lo ve o percibe de igual manera que el primero, decimos que ha habido un acuerdo y que eso de que se habla es realidad para los

involucrados, se hace realidad. Así que la realidad fundamentalmente es un acuerdo en una persona entre lo que piensa y siente y lo que se manifiesta afuera en el objeto, el hecho o en el acontecimiento. El acuerdo entre dos o más personas se da cuando comparten la misma mirada sobre el mismo objeto o acontecimiento.

Así que algo es real cuando lo que yo percibo otros lo perciben; si otros lo perciben diferente, decimos que tenemos realidades distintas. Si hablamos sobre el asunto en el que tenemos realidades distintas, percibimos semejanzas y diferencias entre las percepciones. Aquello en lo que estamos de acuerdo es lo que es realidad para los dos, tenemos un acuerdo, y cuando nos referimos a las diferencias de percepción también tenemos el acuerdo en que nos diferenciamos.

Un individuo, cuando ve un objeto y lo llama por un nombre, hace realidad ese objeto. Y lo hace realidad porque la imagen previa que había en el alma concuerda con la imagen que su percepción crea del presente. Ha hecho un acuerdo, y eso que percibe es real para él. Todos los procesos entre los seres humanos son procesos de hacer realidad, es decir, lograr acuerdos. Todos los procesos educativos son procesos de hacer realidades comunes. Cuando los maestros no logran hacer realidades comunes con sus estudiantes, los estudiantes presentan “bajo rendimiento académico”.

A veces funcionamos en un mismo grupo, o en una misma familia con diferentes realidades, sólo porque no hemos acordado una realidad común. Cuando no compartimos realidades, o sea no hemos tenido acuerdos, miramos la vida de manera diferente y tenemos objetivos diferentes, y formas de hacer la vida de manera diferente. Ahí pueden surgir dificultades.

La psiconeuroinmunología, entendida integralmente como integrante funcional de la noción económico-cultural-alma-cuerpo (que hemos expuesto), nos lleva a asumir un fuerte compromiso. Este compromiso sin duda es un altísimo nivel ético. **Ética** proviene del griego *ETHOS*, que significa costumbre moral, carácter, temperamento, manera de ser, rasgo, peculiaridad. **Costumbre** significa hábito, práctica, tradición. Deriva del latín *cosuetumen, por consuet do* y este viene de *suescere*, que significa rasgo, cualidad que distingue, con el sentido de ser una práctica o hábito que un individuo asume para sí mismo como propia.

Cuando hablamos de ética, estamos hablando de conducta correcta e incorrecta; estamos hablando del bien y del mal. Lo correcto o lo incorrecto depende de si se asume una postura moral o una postura ética.

Lo moral siempre es referido a las normas de un grupo del cual un ser humano participa. Cuando dicho ser humano cumple con las normas de dicho grupo, su comportamiento es moral. Lo ético apunta a la trascendencia del ser humano, a niveles de una supervivencia abundante, placentera, feliz. Aquí la referencia no es un grupo humano, sino la integralidad de lo que hemos llamado lo económico-cultural-alma-cuerpo. Comprende, como se ha dicho, a todos los seres vivos y seres no vivos, al mundo físico donde vivimos, como sistema solar, planeta, país, región y todos los elementos del mundo físico que son necesarios para la supervivencia del ser humano.

Un ser humano puede comportarse moralmente pero no éticamente. Por ejemplo, alguien logra beneficio económico para sí mismo y su familia, pero con ese comportamiento puede estar afectando a otros seres vivos o a un grupo humano. Es moral en cuanto a su familia pero no es ético. De igual manera alguien puede comportarse éticamente pero no moralmente, cuando por ejemplo el cómplice de un atraco avisa a la policía o a la posible víctima con el fin de evitarlo. En relación con su grupo no es moral, pues ha violado normas del grupo previamente aceptadas; en cuanto a la humanidad actuó éticamente.

En las mejores condiciones del alma (sentimiento-razón) que busca el logro del bien para todos, lo ético coincide con lo moral. De lo anterior se desprende que un ser que ha sido inhibido para actuar como la entelequia del alma le dirige, es decir, siendo causa, y atraviesa por periodos de estrés moderado-severo y/o distrés que le impide reconocer imágenes del presente por estar atado a imágenes dolorosas del pasado, cuando alguien no le permitió ser causa; tiene entonces mayores posibilidades de cometer comportamientos no éticos ni morales. No porque quiera, sino que fijado en su pasado doloroso no puede percibir el presente y actúa defendiéndose atacando.

En un estudio realizado por nuestro grupo¹⁰ se observó que no se trata de contenidos de una mente inconsciente, dado que sí percibió el evento y construyó imágenes de ese momento donde fue suprimido como ser humano, fue consciente, se dio cuenta. Se trata de contenidos que escapan a su actual consciencia por confundir imágenes del pasado con imágenes del presente. No hay una mente inconsciente, lo cual también lo comprobó Freud cuando mediante hipnosis rescató contenidos de la mente que no aparecían cuando la persona estaba consciente. Si pudo rescatar esos contenidos es porque la mente estuvo consciente, se pudo dar cuenta y realizar esas

imágenes que su percepción le brindó, solo que después, en el lenguaje psicoanalítico, “lo negó y reprimió”. El alma y todas sus facultades están siempre presentes y conscientes.

En nuestra investigación¹⁰, en estado totalmente consciente, todos nuestros pacientes ubicaron contenidos emocionales–racionales que la consciencia del presente no les permitía evidenciar, al confundir imágenes del pasado con las del presente, y no comprendían por qué se comportaban de una manera que no tenía sentido y que habían hecho votos de no volverlo a hacer. Estos contenidos explicaban sus comportamientos de estrés, distrés y comportamientos no éticos. Una vez superado emocional y racionalmente dicho suceso, guardado en esas imágenes del pasado, y desfijando la atención se logró restablecer lo ético, lo saludable y el confort de la serenidad.

Cuando se restablece la causalidad de un ser humano y se restaura su capacidad de elegir, tenemos un ser humano más feliz, sin insuficiencias mentales ni corporales, sin distrés ni estrés moderado o agudo.

Es fundamental que en la relación consultante-consultado se creen tales condiciones de confianza que permitan dialogar sobre cualquier contenido. No estamos para juzgar moral ni éticamente, estamos para ayudar a restablecer al ser humano que sufre.

En esa medida, no podemos buscar interpretar al otro, dado que la interpretación siempre será totalmente insuficiente; buscamos entonces que el mismo paciente, una vez desbloqueada emocionalmente su atención de los cuadros del pasado, algunos ocultos precisamente por estar bloqueados, sea el mismo paciente quien interprete y dé sentido a los cuadros estudiados. Nadie puede dar suficiente interpretación a otro; sólo el ser humano particular, al reconocer la compleja unidad funcional de lo económico-cultural-alma-cuerpo, puede hacerlo.

Todos los seres humanos buscamos vivir y supervivir con el mayor grado de placer y razonabilidad. Si toda la entelequia del alma se realiza en su perfección, no tendremos seres humanos malos; todos somos básicamente buenos y bien intencionados. No somos éticos cuando confundimos imágenes del pasado con imágenes del presente y seguimos antagonizando con quien se nos cruce. Una persona así cree que actúa con justicia, confundida con referencia a un acontecimiento del pasado. Cuando restauramos su presencia de tiempo presente se da cuenta de que no fue tan justa como pensaba. Toda relación humana está mediatizada por algún grado de simpatía o antipatía, es decir, de cercanía o lejanía emocional.

El sentimiento. ¿Cómo lo entendemos? Se hace necesario aclarar el sentido de las palabras sentimiento y emoción. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española dice al respecto de sentimiento: 1. Acción y efecto de sentir o sentirse. || 2. Estado afectivo del ánimo producido por causas que lo impresionan vivamente.

La primera definición de sentimiento como acción y efecto de sentir, nos sirve para aclarar el significado al que nos queremos referir, de sentimiento como expresión del alma. Si es la expresión del alma, la primera definición no es adecuada. Sentir significa percibir por los sentidos y todos los sentidos perciben de afuera hacia dentro del ser humano. Hace relación a los perceptivos. La segunda definición de sentimiento como estado afectivo del ánimo producido por causas que lo impresionan vivamente, es la que corresponde a la que nos queremos referir, sentimiento como emoción.

Afectivo, viene de afecto y este del latín *affectus*. *Affectus* viene de *afficere*, *a* que significa ir hacia, y *ficere de facere* que es hacer. Hacer algo, afectar, y al ser afectado adquirir una disposición hacia algo a favor o en contra o neutral. Ahora, esta disposición hacia algo no es intelectual. Es la disposición del ánimo. Ánimo viene del latín *animus*, que significa alma, mente, espíritu, aliento. Proviene del indoeuropeo an-mo que significa aliento, respirar. De esta manera, sentimiento es la disposición del alma hacia algo a favor, neutro o en contra del alma, del espíritu. Es el movimiento del alma a favor o en contra. Este movimiento del alma desde dentro hacia fuera, además de recibir el nombre de sentimiento también recibe el nombre de emoción. Emoción viene del francés antiguo *esmovior*, que significa conmover, y este viene del latín *exmovere* que significa mover hacia fuera.

El funcionamiento sano del sentimiento es ir hacia fuera, cuando se retiene, cuando no se deja expresar, ya no funciona como debe funcionar, no es funcional, no es sano. En la relación terapéutica paciente-médico-paciente, debemos procurar que los sentimientos se expresen libremente, con confianza.

El funcionamiento sano de la e, es expresarse sin perder racionalidad y cordura para la acción. Es decir, tú puedes sentimentar por un momento de ira o enojo o fracaso total o cualquier otro sentimiento de tono bajo, percibirlo como tal, expresarlo como tal y si estás verdaderamente consciente o despierto no perder la cordura de tus actos, ni el respeto y la decencia con tus allegados, no te dejas llevar mecánicamente ni por la reacción intelectual, ni por la reacción emocional, ni por la reacción del

comportamiento, manifiestas emoción y racionalidad al mayor grado de comprensión y decencia.

No retienes nada, no te obligas mecánicamente, puesto que solo es la manifestación puntual y momentánea de un sentimiento, no te bloqueas. Si avanzas en tu camino espiritual ni siquiera este sentimiento puntual de bajo tono, se manifestará pues ya tendrías comprensión total.

Puede presentarse el caso de la persona que intelectualmente se siente obligada, por su orgullo personal o el miedo a la desvalorización social al manifestar la emoción reactiva, a retener su reactividad emocional porque sabe que por su posición social no debería tener reactividad. Entonces se contiene reactivamente, estas personas se enferman y enferman a sus allegados. Es un triste y falso estado en el que todos perdemos. Pensar que al obligar contenerse se es una persona consciente o despierta, es un engaño hacia uno mismo y hacia los demás.

Son las manifestaciones externas las que nos permiten ubicar a una persona en un grado de la escala tonal y a su vez saber con certeza qué esperar de esa persona. Se han estudiado cuarenta y dos manifestaciones externas de cada grado de la escala tonal. Conociéndolas se puede ubicar el estado crónico y el estado puntual del tono emocional de un ser.

Decíamos atrás que el sentimiento no es la disposición intelectual sino la disposición del ánimo o del alma. Intelectual viene de la palabra *intelecto*, que significa entendimiento, capacidad de entender. Viene de *intellectus*, que es el participio pasivo de *intelligere*, inteligente, de inter entre y de legere, que significa reunir, recoger, coger, elegir, examinar, reconocer, leer, pensar. El sentido latino de leer se basa en la idea de que al leer se juntan caracteres escritos o se reúne conocimiento.

Lo intelectual tiene relación con el movimiento de reunir conocimiento mediante el examen, y reconocimiento que permite elegir una serie de datos para entender algo. A este movimiento lo llamamos pensamiento. Desde ya podemos entonces afirmar que un acto inteligente exige una buena lectura para la selección de datos. La adecuada selección de datos y su interrelación nos permite entender algo. Pensamiento viene del latín *pensare*, que significa pesar, considerar. Pesamos los diferentes datos y escogemos aquellos que nos permiten funcionar. Podría darse la idea de que sentimiento y pensamiento son dos atributos del alma que no están relacionados. Lo cual no es cierto, como ya lo manifestamos. Solo para dar claridad se les divide, pero en el funcionamiento real se relacionan biunívocamente, es decir, no son separables y se influyen mutuamente.

Hacen parte de una totalidad. Dados determinados sentimientos se generan o posibilitan determinados pensamientos y no otros. Y al revés, dados determinados pensamientos se expresan determinados sentimientos. Así, pensamientos y sentimientos (y los respectivos comportamientos que generan) son las manifestaciones de una totalidad que llamamos alma. En los niveles altos de la escala tonal tendríamos las mejores disposiciones anímicas e intelectuales, y en la medida que vamos descendiendo por la escala tonal los sentimientos y pensamientos se van haciendo más pesados.

Comunicación. Es el medio de encontrar las soluciones, de despejar enredos, de abrir caminos, de descubrir realidades, de facilitar todo, de aclarar cualquier situación, de exponer ideas y de llegar a acuerdos. La vida depende de la comunicación. Sin comunicación no hay vida, y no hay orden. Desde los niveles atómicos hasta los sistemas de universos, requieren comunicarse para supervivir. La comunicación exige intención, atención e interés de ser causa, y emitir una partícula desde el punto causa hasta un punto efecto, a través de un espacio para que, en el punto efecto, se duplique la partícula, lo que exige del punto efecto la intención, atención e interés de ser efecto para duplicar y dar respuesta de haber recibido la partícula, convirtiéndose el efecto simultáneamente en causa.

En los puestos altos de la escala tonal un ser se comunica fácilmente consigo mismo, con el mundo físico y espiritual. Al tener mejor comunicación está viviendo mejor, está más consciente, está despierto, más sano de cuerpo y de alma. Es más causa. Su entorno es agradable y sano, otros seres se encuentran bien a su alrededor. En la medida en que va descendiendo en la escala tonal emocional su comunicación se va deteriorando, está menos despierto, menos consciente de sí mismo y de su entorno.

Así, al generar verdadera comunicación, que es estar en común, es imprescindible corroborar que mi interlocutor me ha entendido, así como también me aseguro que he entendido adecuadamente lo que ha emanado. El uso terapéutico de la relación paciente-medico-paciente así lo exige.

En la medida en que comuniquemos, la cercanía y confianza con mi paciente será mejor, y podremos construir imágenes en el alma que desfijen, desbloqueen la atención a ese cuadro del pasado doloroso y al manejarlo inicialmente los sentimientos y luego el intelecto restauraremos en una labor conjunta los mejores niveles emocionales e intelectuales y la ética de nuestro paciente.

Proporcione ayudas para disgustos menores si es necesario, o deje que el ser humano llore si eso parece ser suficiente. Haga que la persona recuerde la última vez que ocurrió o haga que le cuente de forma completa

lo que sucedió que le hizo infeliz. Después de manejarlo emocional e intelectualmente, pídale que busque un suceso similar y anterior en su pasado y repita el proceso. Enséñele a la persona a recordar haciendo que relate momentos pasados de placer. Utilice el recuerdo de momentos de placer u otras técnicas para sacar a las personas de los momentos de trastorno, llevándolas hasta el tiempo presente.

Líder viene de la palabra inglesa “Leader”, que según los diccionarios se traduce como “Dirigente”, como “Guía”, o persona que dirige o guía. Dirigir viene de la palabra latina “dirigere” : di que denota intención, y regere que significa conducir o guiar. Así que estar Líder, significa estar en una posición en relación con otras personas, donde se tiene la intención de conducir y de Guiar. La palabra “Guiar”, viene del germánico o antiguo alemán, “witan” que significa “Cuidar y proteger”, y “witan” viene del indoeuropeo, “weid” que significa ver, captar plenamente. Como vemos, “Líder” es la persona que ve y hace ver –los vuelve capaces– a quienes lidera, y así enseñando a cuidar, los cuida como seres humanos. Así que un líder es un dirigente que atiende las necesidades de otras personas, enseñándoles a aprender, enseñándoles a enseñar. La prioridad de un líder no son sus necesidades, es capacitar a otros que a su vez capacitarán a otros. La prioridad de un líder es protestar con sus acciones contra la esclavitud de la dependencia, contra la esclavitud de la ignorancia, un líder busca el bienestar, la libertad y la felicidad.

Un líder es capaz de ver dentro de sí. Enseña a otros a ver dentro de sí. De esta manera busca el mejoramiento continuo preguntándose permanentemente “¿Qué podemos mejorar?, ¿Qué habilidades debo mejorar? Un(a) líder es un(a) humanista, que comprende que sólo rescatando al ser humano puede ayudar a generar liderazgo. Cuando un hombre ha perdido contacto consigo mismo se ha convertido en una máquina. Ya no es un líder, será un jefe o un capataz, pero no un líder.

Estas últimas reflexiones son importantes para ayudar a nuestros pacientes en una fluida y positiva relación médico-paciente. Desde la antigüedad hasta nuestros días, se reconoce que la función del médico debe ser un médico para cuerpos y para almas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Lain Entralgo, Pedro. Historia de la Medicina. 1982. Páginas 8-32. Salvat Editores. Barcelona, España.
2. Sigerist H. Historia y sociología de la Medicina. 1974. Páginas 3-26. Editorial Guadalupe, Bogotá, Colombia.
3. Mead M. Antropología, la ciencia y el hombre. 2000. Páginas 5-36. Elaleph Ed 2000 (www.elaleph.com).
4. Wasniak RH. Mente cuerpo: de René Descartes a William James. National Library of Medicine, Bethesda, MA. 1992. (www.serendip.brynmawr.edu/mind/table.html).
5. Descartes R. El discurso del método. Publicación anónima. 1637. Leiden, Holanda. Múltiples ediciones Bello Reguera E.; Ed. TECNOS, Madrid, 2003.
6. Malinowski B. Una teoría científica de la cultura. Páginas 186-224. Editorial Sarpe. España 1984.
7. Martínez EL, Martínez EH. Diccionario de Filosofía ilustrado. Páginas 22-54. 2ª edición. 1997.
8. Alper M. Dios está en el cerebro: una interpretación científica de la espiritualidad humana y de Dios. 2008. Páginas 16-42. Editorial Norma, Bogotá, Colombia.
9. Aristóteles. Acerca del Alma. Biblioteca Básica Gredos. Madrid, España, 2000.
10. Espinoza BO, Marulanda G, Rico RA, Quintero L. La dianética como coadyuvante en el manejo del dolor crónico. Resumen. Primer seminario-taller Iberoamericano de Investigación en Atención Primaria y Medicina Familiar. CIMF/WONCA-Universidad del Valle. Cali, Colombia.



Universidad
del Valle

Programa ditorial